

ambiente de artesanía en que depu-
ntó su habilidad. Aunque la
modestia del autor se cuida bien
de precisarlo, se advina la jornada
de cariñosa paciencia que le signi-
ficó rastrear la huella de este ma-
terial, reunirlo, organizarlo, im-
primirlo... —ANTONIO ACEVEDO
ESCOBEDO.

**ANDRÉS DUARTE, *Un niño en la
Revolución Mexicana*. México,
1951. Editorial Ruta. (Direc-
tor: Roberto Amorós G. Subdi-
rector: Antonio Acevedo Esco-
bedo.)**

Andrés Iduarte, el escritor ta-
basqueño, ha publicado este libro
en la Editorial Ruta. El contenido
es autobiográfico. Difícilmente
podemos superar en emoción y es-
portaneidad, en otros libros pos-
teriores, lo que escribimos sin pen-
sar en la técnica y en nuestros pri-
meros asomos de escritor. Yo no he
creído en aquellos escritores que
nos dicen: en el pasado escribí así,
pero aquello que fué para mí vi-
vo, ahora lo he clausurado y es-
cribo con otras ideas y diferente
estilo. Repito que no admito los
cambios de una manera funda-
mental. O se escribió de verdad, o
nos engañamos a nosotros mismos,
engañando a los demás. Un poeta
que hizo versos surrealistas, que
imitó a Salinas, a Guillén o a Die-
go, en su primera juventud, cayó
en la cuenta que su sentimiento
poético estaba más cerca de Ma-
chado o de Juan Ramón, y rehu-
manizó su poesía. Y en una con-
ferencia, nos dijo que lo hecho en
el pasado era puro camelo. Pero
no lo creí así en aquella época,
y es que él mismo vivía deslum-
brado caricaturizando su verda-
dero sentir poético.

En otra ocasión escribí que no
podíamos hablar de las obras de
un escritor, sino de su obra. El es-
critor de raza se retrata a sí mis-
mo en los personajes, y le hace
sentir y hacer lo que él hubiera
querido decir o hacer. Se ha di-
cho que el suicidio de Werther fué
el suicidio reprimido de Goethe.
No podemos decir que nuestra
obra anterior fué buena, pero que
ahora la hacemos buena, con otras
ideas. O fué buena, o fué mala,
ahora o entonces, en la más amplia
exigencia crítica. La obra del es-
critor es su propia biografía: todo
personaje lleva algún retazo de su
vida, y en sus varias obras encon-
tramos reiteradas las mismas ideas
con otros personajes. Creemos que
en la vida del hombre o del escri-
tor hay una unidad de carácter o
de destino, que sigue en su espí-
ritu la misma trayectoria funda-
mental.

Ahora bien, ¿qué entendemos
por un escritor de raza? Creemos
que responde a las llamadas colec-
tivas de su estirpe o de la tierra.
Ciertamente la obra de arte requiere
una gran cultura y una vida con-
trastada en la experiencia. Pero no
es menos cierto que además de
la técnica depurada, se requiere
un nativo temperamento. Y es más
el temperamento el que informa el
carácter o el estilo, y no al revés.
La técnica que irá aprendiendo,
le servirá para olvidar lo ajeno
conociendo y creando lo propio
o auténtico en su alma: hallando la
luz espiritual en sí mismo, encon-
trará la luz espiritual de sus per-
sonajes, que a veces bastará con
el hondo secreto de un gesto o de
una actitud característica.

No creo tampoco en los alardes
de modestia, cuando en el fondo
nos creemos genios. Todo artista
debe luchar denodadamente por
tener conciencia de su grandeza
o de sus limitaciones. Recordemos
que concierne a sí mismo, afirma-
ción del oráculo de Delfos, que a
veces por repetición inconsciente
nos parece un tópico insoportable,
pues los idiomas o las ideas pierden
su pristino sentido en poder de
los forajidos de las letras, no por
eso dejan de tener su eterno valor
inicial. El poeta Schiller decía:

"Debes tender, al Todo, y si no
logras conseguirlo por ti, adscri-
bete como elemento útil al Todo."

Mientras un corazón sienta,
una imaginación nos haga soñar
la belleza, una voluntad nos em-
puje al heroísmo y una intelligen-
cia nos pida saber, el arte será una
necesidad profunda del hombre:
la roca, la arcilla, el pensamiento,
estaban informes, y las manos o
el espíritu del hombre crearon la
maravilla de la forma; los sonidos
de la naturaleza, los murmullos
vagos, la sonoridad estruendosa
de las tormentas, la penetra-
ción filosófica de la pasión y el
pensamiento, se hicieron obra de
arte y ganaron la eternidad gozo-
sa de los siglos.

Creemos que entre el escritor y
el hombre se ha de dar una ar-
monía perfecta. Repetimos que
no es posible expresar, en toda su
grandeza humana, lo que no he-
mos vivido o sentido. Podremos
expresarlo tal vez con ganancias
de estilo o talento, pero observa-
remos la ausencia de algo funda-
mental; no podemos crear con
frívolo *diletantismo*, pues el ar-
tista ha de sentir el dolor de la
creación: toda creación implica
dolor, para llegar a una serenidad
exhausta, después de lo creado.

Y he aquí que nos encontramos
con Andrés Iduarte, un escritor de
intenso realismo y de fuerte tem-
peramento. Nos describe su vida
de niño en las tierras de Tabasco,
donde nació, y en ocasión de la
Revolución mexicana. Su libro que
lleva por título *Un niño en la Re-
volución mexicana* lo hemos leído
con acuciente interés. El amigo
Rejano me dijo que se trataba de
uno de sus primeros libros y que
ahora Iduarte era un magnífico
escritor. Podrá haber escrito otros
libros distintos, pero lo que se pro-
puso en el que comentamos, lo
conseguió plenamente. Tiene un
interés directo, apasionante; no
hay fingimientos, ni disimulos: es
el desarrollo de unas emociones o
de unas ideas que retratan al es-
critor hombre. Siempre me han
interesado las Memorias de los
hombres de vida intensa, y en es-
tos últimos años se pusieron en
moda: ahí es nada nombres de
biógrafos como Stefan Zweig,
Emil Ludwíg o Salvador de Ma-
dariga. Andrés Iduarte es un
buen escritor y su obra que co-
mentamos es de grandes calidades;
al hacer el estudio del escritor o
del hombre, a través de toda la
obra, necesariamente habremos de
recurrir a estas Memorias, que nos
darán mucha luz sobre su perso-
nalidad.

Como conocemos, con qué lujo
de referencias intencionales nos

apasionamos por San Juan Bau-
tista, antigua capital de la pro-
vincia de Tabasco; qué amor se
desprende de las palabras por las
gentes o los paisajes tabasqueños:
la geografía, la historia, los hechos
que rodean al escritor, las emocio-
nes íntimas del niño, el desarrollo
de sus ideas, los innumerables de-
tales que quedaron en el recuerdo.
Se diría que es el inconsciente co-
lectivo, como afirmaría Jung,
que iría enriqueciendo su rico sub-
consciente de escritor, y que sien-
do fiel al mismo, se convertiría
en el escritor de raza que comen-
tamos.

Vemos también el nacimiento de
su cultura, por la influencia de su
padre, profesor de humanidades,
y de cómo se iba formando su ca-
rácter, entre familiares y conveci-
nos; de la impresión producida por
los revolucionarios, en especial de
Madero o de los maderistas, o de
los políticos de porfirio Díaz;
del carácter viril y legendario de
la familia Iduarte, oriunda de
Vasconia o de Irlanda, y del orí-
gen francés de la señora Iduarte;
del orgullo ascendiente de las fa-
milias de ojos azules y del menos-
precio a los linajes indios, etcétera.

Destacamos por su gran realismo
el nacimiento de la sexualidad o
la epidemia de viruela, o la fuga
a Campeche, en que la fuerza de
evocación tiene un gran interés
psicológico y de ambiente; las des-
cripciones de extranjeros, o el odio
a los gachupines, enseñado en la
escuela primaria, unido a una ad-
miración legendaria de tres siglos
de colonia y a su raza blanca; o
la especial y sugestiva descrip-
ción del padre del escritor, con su
carácter o su cultura española y
francesa.

No menos interesantes son las
descripciones de la enseñanza en
la nueva institución nacida des-
pués de la Revolución, con sus
maestros: se llamaba el "Colegio
mexicano", para competir con los
colegios extranjeros, que educa-
ban a la aristocracia porfirista.

Andrés Iduarte escribió este li-
bro en 1937-38, en las ciudades
españolas Madrid y Barcelona, en
plena guerra civil, donde vivió la
lucha de España por la libertad.—
ISMAEL DIEGO PÉREZ.

VICENTE MAGDALENO, *Sueños
como obsidiana*. Poemas.

Con este título, uno de los me-
jores que hemos visto en poesía
últimamente, publica Vicente
Magdaleno sus últimos poemas,
reunidos en libro de pulcrísima
impresión salida de los Talleres
Gráficos de la Nación.

Al lado de sonetos muy puros,
de gran concepción y mejor des-
arrollo, hay varios otros poemas

CLASICOS Y MODERNOS CREACION Y CRITICA LITERARIA

VOLUMENES PUBLICADOS

1

LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO
XX (Segunda edición). Por Pedro Sa-
lazar. \$ 12.50.

2

PAISAJES Y LEYENDAS. TRADI-
CIONADAS Y COSTUMBRES DE
MEXICO (Segunda serie). Por Igna-
cio M. Altamirano. \$ 12.50.

3

LITERATURA MEXICANA SIGLO
XX (Primera parte). Por José Luis
Martínez. \$ 15.00.

4

LITERATURA MEXICANA SIGLO
XX (Segunda parte). Guías biblio-
gráficas. Por José Luis Martínez.
\$ 10.00.

5

LITERATURA ESPAÑOLA. Hasta
fines del Siglo XV. Por Agustín Mi-
lletes Cario. \$ 17.50.

DE VENTA EN LA

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

Esq. Guatemala y Argentina
México, D. F.

Solicite nuestro Boletín
Manual "Avosot"